

AFRICA, ENTRE CONFERENCIAS Y SUBVERSION

Terminó en Accra la reunión de los Jefes de Estado de los países miembros de la Organización de la Unidad Africana. Aparte de algunas ausencias significativas, que permiten suponer que no se ha avanzado demasiado en el camino de dicha unidad, la lectura de los debates y comunicados revela que los máximos estadistas del Continente desperdician estérilmente un tiempo precioso que podían dedicar a resolver los más graves problema (subdesarrollo económico, hostilidad mutua, cese de la subversión, etc.), que sólo pueden superarse con la común aquiescencia, en vez de orientar su acción hacia rumbos que, aun siendo susceptibles de favorecer la unanimidad—supresión de los “restos del colonialismo”, condena del *apartheid*, lucha contra una Rhodesia autoindependiente—, no pueden provocar sino una agravación de las precarias condiciones actuales de la vida africana.

Porque la realidad—y esto es lamentable comprobarlo para quienes deseáramos ver un Continente fuerte, próspero, unido, auténticamente dueño de sus destinos—es que Africa se encuentra, hoy, desgarrada por la anarquía, que desemboca en luchas fratricidas que han ocasionado millones de muertos desde que las colonias lograron la independencia, y que gran número de países se hallan sometidos al despotismo de sus jefes. Se dilapidan inútilmente riquezas que debían acrecentar el bienestar común, y un alto porcentaje de los presupuestos nacionales se dedican a gastos de prestigio y ostentación. La corrupción florece y es tolerada a cambio de la sumisión ¹.

¹ Así, por citar un ejemplo, tenemos que en Ghana, el pasado 10 de mayo, era condenado a veintidós años de trabajos forzados, el ex-ministro de Agricultura, Yao Asare. Se le acusaba de haber defraudado al Gobierno en la suma de 170 millones de pesetas. Es presumible que tan considerable cantidad no pudiera apropiársela repentinamente, sino durante un largo período de tiempo, durante el cual se sabía que importaba máquinas alemanas que costaban 30 libras la unidad y que revendía en 50 libras. Se conó-

En vez de seguir el camino de la auténtica democracia, que tanto pregonan los dirigentes africanos, gradualmente se instalan férreos regímenes que cometen los mayores excesos². Como no se admite el libre juego de la oposición, vemos que la mayoría de los Estados van adoptando el sistema del partido único y los disidentes son perseguidos severamente³.

En el Africa "liberada del colonialismo", las apetencias personales prevalecen sobre las conveniencias nacionales. Su aproximación hacia las potencias del Este o del Oeste, más que por afinidades ideológicas, se sustenta, en un gran número de casos, en el deseo de sus dirigentes de reforzar su poder personal, por lo que sus rivales adoptan la orientación opuesta con ánimo de desplazarlos. En el fondo de todas estas maniobras se esconde siempre la ambición del Poder, que en vez de desplegarse por los cauces normales—muchas veces vedados por la Administración—propios de los Estados maduros, adoptan la forma de la subversión, el complot o el asesinato.

* * *

Confirmando nuestras aprensiones, tenemos el caso de Malawi, llegado a la independencia bajo la hábil dirección del doctor Hastings Kamuzu Banda. A los dos meses escasos de proclamada la soberanía del país, el ministro de

cía el hecho, como el de otros de sus colegas de Gobierno, sin que se adoptaran medidas, pero, después de su violento enfrentamiento con Nkrumah, tuvo lugar el «descubrimiento» del fraude.

² El pasado mes de febrero fallecía en la cárcel, a los sesenta y nueve años de edad, el doctor J. B. Danquah, promotor del nacionalismo ghanés. Fué Danquah, eminente abogado, quien creó en 1947 la Convención Unida de la Costa de Oro, el partido que gestó la independencia y del que nombró secretario general a Kwame Nkrumah, que estaba estudiando en Londres. Nkrumah, una vez que, posesionado del cargo, logró crearse un círculo de incondicionales, rompió rápidamente con quien le había sacado del anonimato y al que, desde entonces, dedicó su mayor odio, especialmente después de la independencia, cuando el austero Danquah criticaba la fastuosidad presidencial. Según las declaraciones del secretario general del Partido Unido de la oposición y, por lo tanto, exiliado, el doctor Danquah sucumbió a las feroces torturas que se le venían aplicando para que «confesara» que había participado en el atentado contra Nkrumah del pasado año.

³ Tras el triunfo de Massemba-Debat en Brazzaville, han desaparecido del mundo de los vivos, el pasado mes de febrero, tres de sus más caracterizados opositores: el fiscal de la República, Matsocota; el director de la Agencia Congoleña de Noticias, Masueme, y el presidente del Tribunal Supremo, Ponadú. Temiendo análoga suerte, Fulbert Yulú pudo escapar a Leopoldville.

Educación, Masauko Henry B. Chipembere, lanzaba a sus partidarios a la lucha armada contra el Gobierno extendiendo el desorden en los confines del país. Disturbios sangrientos, incendios y saqueos se iniciaron en septiembre de 1964 y prosiguen en la actualidad. Las bandas guerrilleras asaltaron Fort Johnston, el pasado mes de febrero, ocasionando muchos muertos, y en torno a la misma población se sostenían violentos combates el 10 de mayo. La provincia meridional de Malawi se halla en estado de guerra permanente, y su rebeldía resulta difícil de sofocar, porque allí, en Fort Johnston, nació Chipembere y allí tiene sus principales partidarios. El 12 de septiembre, el jefe del Gobierno, doctor Banda, anunciaba que Kaunda, vicepresidente del Parlamento, había sido asesinado en Nkata por terroristas entrenados en Tanzania. Y el 5 de octubre el doctor Banda declaraba ante el Parlamento que había fracasado un intento de asesinarle que había sido planeado por su ex ministro de Asuntos Exteriores, Murray William Kanyama Chiume⁴.

El 20 de mayo del año actual se anunciaba en Cotonu que había sido descubierto un complot antigubernamental y que habían sido detenidas varias personas complicadas en el mismo. Un comunicado del vicepresidente de la República del Dahomey y jefe del Gobierno, Justin Ahomadegbe, señalaba que proseguían las investigaciones en torno al asunto para desenmascarar a los culpables⁵.

En Kenya se advierte también un larvado malestar que puede estallar en

⁴ Chiume nació en Nkata Bay, el lugar donde precisamente se asesinó a Kaunda. Miembro destacado de la tribu Tumbuka, su oposición a Banda ha arrastrado a la subversión a dicha tribu. Debemos anotar que fueron precisamente Chipembere y Chiume quienes, en 1956, forzaron al *Nyassaland African Congress* a adoptar una línea política más militante e invitaron al doctor Banda a aceptar la jefatura.

Según las palabras del doctor Banda ante el Parlamento, el atentado debía haber tenido lugar el pasado 6 de julio, en la carretera que conduce al estadio de Blantyre, donde se desarrollaron los festejos conmemorativos del primer aniversario de la independencia. Banda declaró que partidarios de Chiume se habían infiltrado clandestinamente en el país e invitó a la población a perseguirles y matarles si ofrecían resistencia.

⁵ El comunicado añadía que había sido organizada una campaña, con ayuda de panfletos, destinada a difundir mentiras y desmoralizar a la nación, incitando al pueblo a un levantamiento y con la intención de desacreditar y dividir al Ejército. «Esta campaña—decía—es obra de un grupo de ambiciosos y aventureros, exclusivamente preocupados por sus intereses egoístas. El objetivo de estos ambiciosos era provocar un movimiento de insurrección y, por último, derrocar al Gobierno legalmente constituido y hacerse cargo del Poder.»

acontecimientos dramáticos. El 7 del pasado mes de julio, el fiscal general, Charles Njonjo, declaraba ante el tribunal de Nairobi que las 27 personas detenidas últimamente eran culpables de la organización de un golpe de Estado "abortado" en el seno del partido gobernante: la Unión Nacional Africana (K. A. N. U.). Junto a estas graves disensiones internas—manifestadas siempre agresivamente, según el peculiar modo africano de expresión—, subsisten allí las derivadas de la heterogeneidad racial del país (mal común a otros muchos Estados del Continente), como es la lucha armada contra las tribus somalíes, que se inició antes de la proclamación de la independencia. El 5 de octubre pasado se comunicaba en Nairobi que se habían registrado varios muertos en una batalla entablada el día anterior entre somalíes y fuerzas del orden en la región de Gula Tula ⁶.

Desde principios de 1965 se han realizado en Zambia cinco atentados con bombas de petróleo contra los miembros de los partidos de oposición, a consecuencia de los cuales se han producido muertos y heridos ⁷. Es evidente que éste no es un procedimiento democrático para dirimir las discrepancias partidistas, y por eso resulta sorprendente que el presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, cuyos partidarios despliegan tan sangrientos métodos persuasivos, pueda acusar a Rhodesia diciendo que "el Gobierno de Salisbury está dictando leyes brutales y represivas, por lo que el temor impregna la atmósfera del país, haciendo que la violencia sea un peligro constante" ⁸. Ciertos estadistas africanos que son incapaces de resolver los problemas de sus propios países, no pueden evitar esta tentación de resolver los problemas ajenos.

También en Nigeria vienen percibiéndose síntomas de intranquilidad. El 25 de agosto se celebraba en Lagos una manifestación de protesta de los comerciantes, que dió lugar a actos de violencia en las calles céntricas de la población. El día 28 el Gobierno federal prohibía toda reunión pública durante dos meses, debido a los desórdenes registrados. Simultáneamente, el

⁶ Provincia oriental de Kenya. Según el comunicado oficial, siete *shifitas* («bandidos» somalíes) habían resultado muertos y diez heridos; dos soldados de Kenya habían muerto y diez fueron heridos.

⁷ El último atentado conocido fué cometido el 11 de marzo pasado, y a consecuencia del mismo murieron un miembro del Partido Nacional Africano, de la oposición, y su hijo, quedando gravemente heridas por las quemaduras sufridas, la esposa y una hija de cinco años.

⁸ Discurso de Kaunda ante la *Royal Commonwealth Society*, Londres, 24 de junio de 1965.

“Comité de Acción Común”, dominado por los Sindicatos de izquierda, decidía una huelga general ilimitada a partir del 3 de septiembre.

La situación se agravó últimamente a consecuencia de las elecciones. El 13 de octubre se registraron sangrientos incidentes en Nigeria occidental, que costaron la vida a un número indeterminado de personas. Los manifestantes se entregaron a todo género de desmanes, incendiando varias casas en las afueras de Lagos y en los alrededores de Ibadan. El 22 de octubre se decretaba el estado de alerta y se tomaban precauciones especiales de vigilancia en los alrededores de la prisión de Lagos, donde cumple condena de diez años el dirigente político de la oposición, Obafemi Awolowo, por haber participado en un complot para derribar el Gobierno.

El embajador del Níger en Washington, Ary Tenimun, acusaba a Ghana, el 14 de abril pasado, de “atizar” la subversión en Africa y de inspirar el atentado contra el presidente Hamani Diori del día 13 de dicho mes. Según sus afirmaciones, Eniste Adadu Diop, acusado de haber lanzado una granada contra Diori, procedía del territorio ghanés, del que había llegado junto con 13 cómplices tres días antes del atentado. En mayo, durante la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de la O. U. A., el Gobierno del Níger se quejó duramente de los alientos dados a la subversión por parte de Ghana. Por el contrario, Nigeria, consciente de sus responsabilidades, ha reprimido las actividades de tales elementos. Así, la Policía nigeriana abrió fuego en Kano sobre un grupo armado cuya actividad, según se demostró por la documentación aprehendida, estaba encaminada a preparar una subversión en el Níger con ánimo de derribar al presidente Diori.

Y ahí está el significativo caso de Burundi, donde en la última decena de octubre se registró un motín del Ejército. Los amotinados atacaron el palacio real, dando muerte a los guardias⁹ e hiriendo al jefe del Gobierno. El día 21 fueron fusilados en Bujumbura 34 soldados y policías que habían participado en el levantamiento¹⁰, y en días sucesivos han continuado las ejecuciones.

⁹ El jefe del Gobierno, Leopold Biha, resultó gravemente herido. El rey tuvo que huir al Congo para salvar la vida. Se registraron algunos muertos y fueron detenidos, al ser aplastado el motín por el ministro de Defensa, unos 30 rebeldes.

¹⁰ Otros dos condenados a muerte pudieron huir cuando eran conducidos al lugar del fusilamiento. Entre los fusilados figuraban cinco oficiales del Ejército y dos oficiales de la Policía. Otros dirigentes quedaron detenidos, entre ellos, Joseph Bamira, presidente del Senado, y el ex-jefe del Gobierno, Emile Bucumi, presidente de la Asam-

Destacamos, especialmente, el grave ejemplo del Sudán, devastado por una cruel guerra civil que enfrenta al Norte y al Sur del país. Como en otros Estados del Continente, el Sudán dista de ser homogéneo. Las tres provincias del Sur (Alto Nilo, Ecuatorial y Bahr el Gazal), pobladas por cuatro millones de negros, están poco arabizadas y rechazan la religión musulmana, que predomina en el Norte del país. Desde hace años, el Sur viene reclamando un Estatuto de autonomía, a lo que se opone el Gobierno de Jartum, por considerar, con razón posiblemente, que se trataría sólo de un primer paso para la proclamación de la independencia total. De celebrarse un plebiscito para la independencia, los resultados no admiten dudas. Pero Jartum, que tanto clama por que en Rhodesia los negros tengan derecho a decidir sus propios destinos, no admite de ninguna manera esta misma solución en su propia casa (son las paradojas de la democracia africana). Como consecuencia de esta pugna entre dos intereses contrapuestos, la guerra civil se ha enseñoreado del Sudán. No puede dudarse que mientras los Estados africanos se obstinen en mantener las viejas fronteras nacionales heredadas del colonialismo, que los transforma en artificiales, no desaparecerán los bélicos enfrentamientos entre sus heterogéneos componentes. Desde principios del año 1965 esta tensión Norte-Sur se agudizó de forma alarmante. La visita oficial de la Reina Isabel y del Príncipe Felipe a Jartum, del 8 al 12 de febrero, suscitó un paréntesis en la lucha armada que se recrudeció al despedirse la soberana británica. Se trata de una imposibilidad de convivencia común bajo un régimen centralizado. Los esfuerzos que realizó el régimen de Abbud para resolver la cuestión, terminados en el fracaso, demuestran que la solución sería el exterminio de uno de los contricantes o la división del país. Jartum ha expulsado a los misioneros europeos, a los que acusaba de alentar el separatismo sureño. Los sucesores del mariscal, tras la "revolución de octubre", especialmente Jalifa, no han tenido mejor éxito en su empeño de atraer con su política a los sudistas. Al enfrentamiento precedente se unió, con motivo de las elecciones del 21 de abril, la violenta postura adoptada por los afiliados al Partido Demócrata del Pueblo, lo que originó más de 50 muertos durante las elecciones. Al formarse el Gabinete Maghub todo el país se hallaba en una situación de explosiva inestabilidad que desembocó, finalmente, en la guerra civil iniciada en la noche del 10 de julio, cuando

blea Nacional, así como el director general de la Policía; siendo fusilados posteriormente los más destacados.

importantes contingentes de rebeldes suristas, equipados con armas modernas, atacaban las capitales de las provincias meridionales: Juba y Wau en un supremo intento de apoderarse de las grandes ciudades para asegurarse bases sólidas e instalar en ellas su Gobierno independiente. Las fuerzas gubernamentales, mandadas por el general Ahmed el Xerif Habib, atacaron duramente las concentraciones rebeldes cuyos efectivos rechazaron. El periódico *Vigilant*, órgano del Partido del Frente del Sur, declaraba que sólo en los primeros cuatro días de la insurrección habían sido muertas más de 1.400 personas en Juba. Aunque de fuente oficial se negaba tal información, lo cierto es que los combates fueron particularmente encarnizados. El 20 de julio, la Unión Africana del Sudán (S. A. N. U.) pedía la intervención de la Organización de la Unidad Africana en el Sudán del Sur "en vista del nuevo estallido de violencias y crímenes dirigido al exterminio de cuatro millones de negros africanos", acusando al elemento árabe del Norte de intentar eliminar violentamente al sector culto de la zona negra del Sur para impedir su entrada en los altos puestos gubernamentales. La O. U. A., que tanta diligencia muestra en ocuparse de Rhodesia, donde no ha ocurrido ningún incidente sangriento de esta envergadura, se abstuvo prudentemente de ejercer sus buenos oficios pese al copioso derramamiento de sangre que alcanzó tales proporciones que las fuentes rebeldes señalaban los 5.000 muertos, aunque Jartum rebajaba oficialmente, el 2 de agosto, la cifra de muertos a 624, en cuyo número estaban incluidos "algunos funcionarios del Gobierno sudanés". La represión de los soldados Dinka encuadrados en las unidades gubernamentales, ha alcanzado el límite de la dureza, y, el 9 de agosto, el ministro de Información, Abdel Rahman el Nur, declaraba que el Gobierno estaba decidido a "aplantar" la insurrección. Tan graves perspectivas movieron a Su Santidad el Papa a enviar un mensaje al jefe del Partido Umma, Sayed el Mahdi, y al jefe del Gobierno, Mohammed Mahgub, rogándole que hiciera "todo lo posible para terminar con los actos de violencia y derramamiento de sangre". Mahgub, en su contestación, pedía al Santo Padre que realizara un llamamiento a los rebeldes suristas "para que depongan las armas y busquen una solución pacífica al problema. Sólo entonces habrá paz y tranquilidad". El noble gesto de Pablo VI, acongojado por tan dramáticos sucesos, es más digno de alabanza por cuanto que la O. U. A., atenta sólo a las cuestiones que afectan a los "colonialistas" occidentales, y los grandes jefes africanos contemplan impertérritos la matanza sudanesa.

Pero los problemas en Africa adolecen de un cariz de suma complejidad.

El Sudán que, durante el mandato de Abbud, había acogido con exquisito cuidado a las bandas de rebeldes congoleños de Gbenye y Sumialot, cediéndoles el territorio nacional para entrenamiento y preparación de sus siniestras actividades en el vecino país, fué víctima, ahora, de tan imprudentes manejos. Durante el curso de la rebelión se comprobaba que parte del armamento que poseían las bandas rebeldes congoleñas había sido transferido a los rebeldes suristas para enfrentarse con las tropas de Jartum. Incluso se recogieron algunos cadáveres de congoleños que habían perecido en lucha contra las tropas gubernamentales. El 18 de agosto un comunicado de Jartum ponía de relieve la cuantía del armamento recogido que había pertenecido a los rebeldes congoleños. Puede comprobarse, de tal modo, la gravedad que reviste la práctica suicida de los Estados africanos de acoger en sus fronteras a los rebeldes contra otro Estado vecino y permitirles proseguir sus actividades en el "santuario". Y el verdadero alcance de la cuestión se manifiesta si consignamos que, en el mes de agosto, el "Frente de Liberación del Sudán", se instalaba en Kampala (Uganda) con la protección del Gobierno de dicho país. Merced a ello la actividad subversiva no ha cesado, como lo indica el que hace pocos días, el 19 de octubre, se comunicaba en Jartum que en un encuentro cerca de Oralg las tropas de Seguridad habían dado muerte a 94 rebeldes que utilizaban armas automáticas y ametralladoras pesadas.

Pero si estos acontecimientos que hemos reseñado—que reflejan una situación africana muy próxima al caos—serían más que suficientes para centrar la atención de los estadistas responsables del Continente, he aquí que, en virtud de esta tendencia a considerar más importantes los asuntos ajenos que los propios, la posibilidad de una próxima independencia autoproclamada de Rhodesia constituye la máxima preocupación del momento actual. Cuando tomaba posesión de su cargo, en octubre de 1964, el primer ministro, Harold Wilson, advertía solemnemente que no transigiría con tal declaración de independencia. Contra ese veto se alzó, desafiante, Ian Smith, jefe del Gobierno de Salisbury, quien, pese a la desaprobación londinense, celebró elecciones el pasado 7 de mayo. En ellas su partido, el Frente Rhodesiano, obtuvo una victoria fulminante, logrando 50 de los 65 escaños, demostrando que los 240.000 colonos blancos adoptaban una posición radical, puesto que negaban sus votos a David Butler, jefe del Partido Rhodesiano, cuyo posición era notablemente más moderada. La consideración de los excesos cometidos con la población blanca en otros países africanos ha empujado a los colonos rhodesianos a adoptar una resolución de firmeza.

Londres urgía a que se modificase la Constitución para dar mayor representación a la población negra, integrada por más de dos millones de habitantes, pero Salisbury rechaza tal solución, temeroso de los excesos de la masa africana, muy excitada por las predicaciones de Joshua Nkomo y Ndabaningi Sithole, que reclaman un Gobierno absolutamente africano. La Conferencia de la Commonwealth, reunida en Londres el pasado junio, no logró un acuerdo sobre el tema rhodesiano. Para tratar de convencer a Smith de que reconsiderase la proclamación unilateral de la independencia, marchaba a Salisbury, el 20 de mayo, el ministro de Estado en la Commonwealth, Mr. Cledwyn Hughes.

La gestión no tuvo éxito y la tensión aumentó hasta tal grado que, como afirmaba el *Times*, "el Gobierno estudia seriamente la eventualidad de una intervención militar en Rhodesia"¹¹. Los blancos del país presionaban al Gobierno para que declarase la independencia rápidamente y, mientras tanto, los partidos nacionalistas africanos—Unión Zimbabwe de los Pueblos Africanos (Z. A. P. U.) y Unión Nacional Africana de Zimbabwe (Z. A. N. U.)—extremaban sus mutuas discrepancias, especialmente sus respectivos jefes Nkomo y Sithole, hasta llegar a un franco antagonismo que parece el preludio de la sangrienta lucha intestina que se desataría en el país en el caso de que Rhodesia se viera regida por un Gobierno africano. La Organización de la Unidad Africana extremaba su posición: "La O. U. A.—declaraba el 13 de agosto su secretario general, Diallo Tello—ha decidido oponerse al Gobierno de Rhodesia, no porque sea blanco, sino por racista, antidemocrático y por constituir una injuria para Africa"¹². El 16 de agosto, el secretario británico de la Commonwealth, Mr. Arthur Bottomley, declaraba en Enugu (Nigeria) que, con respecto a Rhodesia "lo mejor que puede hacer Gran Bretaña es ac-

¹¹ *Times*, 4 de agosto de 1965. El especialista en cuestiones militares del prestigioso diario agregaba que «los ministros no son partidarios de adoptar esta medida, pero el Gobierno se ha visto obligado a estudiar esta posibilidad para el caso de que se haga inevitable y dentro de las circunstancias diplomáticas apropiadas».

¹² La O. U. A. ha adoptado en este asunto la postura patrocinada por sus miembros más extremistas. El pasado 19 de agosto, en una entrevista televisada, el ministro de Asuntos Exteriores de Kenya y presidente en ejercicio del Consejo de Ministros de la O. U. A., Murumbi, declaraba: «No podemos liberar a toda Africa por el único medio de las resoluciones, y ha llegado el momento en que la Organización de la Unidad Africana debe hablar en términos de guerra. No creo que todos los países africanos acepten hacer la guerra a Rhodesia, pero creo que una buena parte de ellos la aceptarán.»

tuar constitucionalmente". "No puede intervenir militarmente—agregaba—, como lo ha hecho en Aden o en la Guayana británica, ya que Rhodesia está dotada de una Administración autónoma desde hace cuarenta y dos años, con un control directo de sus fuerzas armadas."

En octubre, Ian Smith se trasladaba a Londres, acompañado de su ministro de Justicia, para celebrar conversaciones con el primer ministro británico. El *premier* rhodesiano esperaba que estas discusiones fueran "definitivas y concluyentes" y que pusieran punto final a las negociaciones que durante dos años mantenían Londres y Salisbury. Smith inició sus conversaciones con Wilson el 6 de octubre, en un ambiente de hostilidad a sus pretensiones. Los altos comisarios de Canadá y Nueva Zelanda le visitaron anunciándole severas represalias en el caso de que proclamase la independencia. El fracaso coronó las sucesivas entrevistas de los dos jefes de Gobierno y el dramatismo de la situación se refleja bien en las palabras de Ian Smith en su conferencia de Prensa del día 9: "Si tenemos que abandonar nuestro país, preferimos hacerlo luchando y no arrastrándonos a cuatro patas." La única nota positiva es que Londres descartaba una intervención militar. Wilson, tras entrevistarse con la Reina en Balmoral, declaraba el día 13: "Ya hemos indicado claramente que no proyectamos una solución por la fuerza." El 18 de octubre, el Gobierno de Rhodesia rechazaba la propuesta de Wilson de enviar una Comisión de cuatro o cinco primeros ministros de la Commonwealth a Salisbury para estudiar la situación, y su decisión aumentaba el encono de ciertos países africanos muy influyentes. El presidente de Ghana, Nkrumah, pedía a la Gran Bretaña, el día 22, que hiciese uso de la fuerza "si fuera necesario para impedir cualquier declaración unilateral de independencia". El día 25 llegaba a la capital rhodesiana el primer ministro británico que declaraba al descender del avión: "He venido a Rhodesia para intentar evitar la tragedia que constituiría una declaración unilateral de independencia." En realidad, Wilson parecía tratar de suavizar la acusación que le había formulado una parte de la opinión británica de que durante sus conversaciones de Londres no había dado ninguna facilidad a Smith dando la impresión de que deseaba un fracaso de las entrevistas. Con su viaje a Salisbury pretendía demostrar un evidente deseo de llegar a un acuerdo. La consecuencia de sus conversaciones fué la aceptación por ambas partes de crear una Comisión Real conjunta que buscara una solución al conflicto.

Pese a ello, el 11 de noviembre, Rhodesia declaraba unilateralmente su independencia. La reacción mundial fué unánime. La O. N. U. exigía de Gran

Bretaña la adopción de todo género de medidas, incluido el empleo de la fuerza, para sofocar la rebeldía. Londres decretaba sanciones de tipo económico contra Salisbury y, más tarde, enviaba fuerzas aéreas para proteger la presa de Kariba, a petición de Zambia. La O. U. A. aprobaba, el 3 de diciembre, en Addis Abeba, una resolución reclamando la ruptura de relaciones con la Gran Bretaña por parte de los países de dicha Organización, si el Gobierno de Londres no aplastaba la rebelión rhodesiana antes del 15 de diciembre. Esta resolución, indudablemente de tipo emocional, es difícil que pueda ser llevada a la práctica de un modo suficientemente amplio, porque la mayoría de los países del Continente tienen una estrecha dependencia económica con la ex Metrópoli que condiciona tan graves decisiones.

Aunque algunos Estados africanos no dudarían en tratar de sofocar la independencia de Rhodesia acudiendo a los medios militares. En tal caso, la amenaza no la constituye Rhodesia, sino el espíritu belicoso, intransigente, que anima a sus vecinos. No todos, por otra parte, porque hay estadistas sensatos que se han declarado, sin ningún reparo, en contra de este tipo de aventuras militares¹³, pero sí los suficientes para crear otro foco de preocupaciones de primer orden.

Para acabar de complicar las cosas en el ya de por sí revuelto panorama de la actualidad africana, el 13 de octubre el presidente del Congo-Leopoldville, Kasavubu, destituía a su jefe de Gobierno, Tshombe. Desde hace algún tiempo se traslucían indicios de una sorda rivalidad entre ambos. El nombramiento, en el pasado julio, de Nendaka como ministro del Interior en contra del parecer de Tshombe, la anulación de las elecciones en cuatro provincias para reducir la mayoría registrada en favor de la CONAKO, etc., presagiaban los propósitos del presidente. Tshombe había dado al país una paz precaria, si se quiere, pero efectiva y que llevaba el camino de consolidarse mediante su innegable talento de estadista. A su vez, el general Mobutu, comandante en jefe del Ejército Nacional congoleño, daba un golpe de Estado, el 25 de noviembre, derribando al presidente Kasavubu y nombrando jefe del Gobierno al coronel Mulamba. Estas rivalidades personales, hartamente extendidas en el Continente, comprometen el porvenir de Africa y demuestran que no

¹³ Así, el jefe del Gobierno de Malawi, doctor Banda, que afirmaba rotundamente que su régimen no respaldaría ningún *boicot* contra Rhodesia, porque «debemos ser realistas, aunque yo soy tan africano como cualquier otro». (Declaraciones a la Prensa, Blantyre, 7 julio 1965.)

JULIO COLA ALBERICH

todos los trastornos que padece son obra de los agentes comunistas, como se arguye corrientemente, sino que en ellos tiene una parte muy importante el concepto primitivo de la política que poseen algunos dirigentes más acostumbrados a dirimir querellas tribales que a desempeñar los puestos de la Administración con la elevación de miras que se requiere para afrontar los dramáticos problemas del Africa de hoy.

JULIO COLA ALBERICH.